

TESTIMONIANDO... HASTA EL FINAL

La Iglesia llama a Esteban el “protomártir”, aquél que por primera vez siguió las huellas de Cristo hasta el final del camino.

Es muy significativo el paralelismo entre la muerte de Esteban y la del Señor. San Lucas –autor del libro de los Hechos- lo hace a posta y parece que quiere decirnos: el discípulo ha de seguir en todo y hasta al final al Maestro. Para nosotros esto debe ser motivo de alegría más que de tristeza, porque seguir en todo a Cristo no es seguirlo sólo hasta la cruz, sino hasta la Resurrección, hasta la Vida con mayúsculas.

Convivimos



Testimoniando... Hasta el Final

En aquellos días, Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.» Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado”. Y, con estas palabras, expiró.

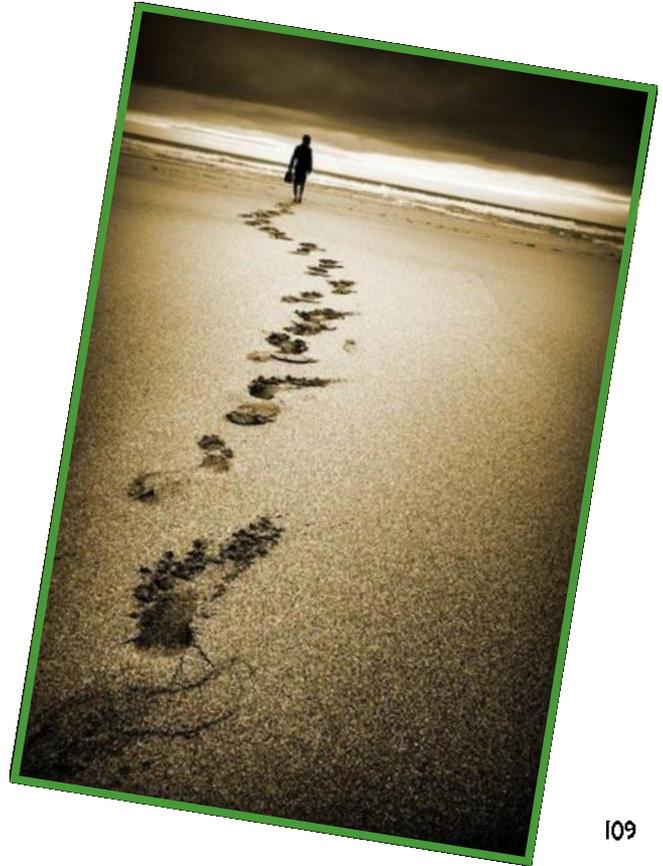
[He 7, 51-8, 1a]

**Vivificados
por la Palabra**

TESTIMONIANDO... HASTA EL FINAL

Vivimos alegres

- * *¿Hasta dónde estoy dispuesto a seguir al Señor?*
- * *¿Qué estoy dispuesto a entregarle?*



Testimoniando... hasta el Final

Hoy rezamos con el Salmo 30, el mismo que pronunció Jesús antes de expirar, y que Lucas pone en labios de Esteban en sus últimos momentos. Hagamos nuestra esta oración...

*Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame.*

*A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
yo confío en el Señor.*

Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

*Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.*

+INFO

El primer redentorista español fue el P. Isidoro Antónanzas, un sacerdote riojano, diocesano de Calahorra que tuvo que exiliarse a Friburgo donde conoció a los redentoristas. Ingresó en el noviciado de Finale (Italia) profesando en 1843, veinte años antes que llegaran los primeros redentoristas a fundar en España.

**Revivimos
en la Oración**